

# ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL MITO DE LA CREACIÓN DEL SOL Y DE LA LUNA EN LA VARIANTE DEL *CÓDICE FLORENTINO*

PATRICK JOHANSSON K.

## I. INTRODUCCIÓN

En los albores de la humanidad, cuando la luz de la conciencia empieza a emerger paulatinamente de las tinieblas somato-psíquicas del hombre, se establece asimismo la dualidad, ambivalencia ontológica que proporciona al género humano la facultad de ser y verse en el acto de ser.

Como lo ha demostrado el psicoanálisis y la antropología, este “parto” del hombre a la existencia genera reacciones comportamentales y expresivas que denotan un verdadero “desgarre” entre dos impulsos divergentes: uno esencialmente *regresivo* que tiende a reincorporar el ser pensante a la dimensión “bio-lógica” de una ataraxia inconsciente; el otro que lo incita a avanzar sobre el eje circular del tiempo y a trascender cada día más claramente los determinismos fisiológicos de su presencia en el mundo.

En el ámbito cultural esta divergencia se traduce por una oposición entre la “im-plicación” físico-expresiva que constituye el rito y la “ex-plicación” psico-narrativa que propone el mito.<sup>1</sup> Estas polaridades esencialmente opuestas (como lo son en el mito que analizamos aquí la noche y el día), se conjugan en la dimensión existencial y transforman un antagonismo radical en un conjunto complementario.

La función estructurante mítica que es la que nos interesa aquí, cristaliza en palabras y acciones narrativas pulsiones desiderativas o interrogantes que habitan la dimensión fibrosa del ser. Elaborado a través del tiempo por la colectividad, el mito tiende una red relacional que ubica y justifica la presencia del hombre en el mundo. El carácter subliminal de la creación y la elocución de un mito da la pauta de su

<sup>1</sup> Cf. Patrick Johansson, *Voces distantes de los aztecas*, México, Editores Fernández, 1994.

interpretación: nada es gratis en una estructura narrativa mítica, *todo* significa.

Debemos de establecer aquí una distinción radical entre la evolución actancial<sup>2</sup> de un mito que se ajusta progresivamente a los nuevos determinismos de la relación hombre/mundo, en términos funcionales, y los cambios o añadiduras a nivel del relato que no afectan la estructuración del mito. En muchos casos, sin embargo, la “fabulación” altera los mecanismos narrativos por omisión o añadidura desvirtuando el mito original, razón por la cual es preciso analizar un mito a través de muchas de sus variantes expresivas para poder determinar su estructura profunda.

Por falta de espacio analizaremos en lo que sigue sólo una variante del mito náhuatl prehispánico conocido como “La creación del Sol y de la Luna” que recogió fray Bernardino de Sahagún y que aparece en el *Códice Matritense* (fol. 161 ssq) así como en la versión definitiva de la magna obra del franciscano: el *Códice Florentino*, (lib. VII, cap. 2).<sup>3</sup>

Este mito cosmogónico, a través de su configuración actancial pero también mediante una red simbólica altamente significativa que se extiende hasta los más recónditos semas<sup>4</sup> que puede entrañar una palabra, establece vínculos con el espacio-tiempo y propone asimismo un modelo a seguir culturalmente definido para conformar su vida en la tierra.

Procederemos en lo que sigue a un análisis del mito según el método propuesto por Claude Lévi-Strauss<sup>5</sup> que consiste en identificar con relaciones con valor simbólico o actancial de una misma índole sobre el eje consecutivo del relato y constituir paquetes de estas relaciones o “mitemas” para después establecer un orden sintáctico de ellos que pueda dar cuenta del mito.

## II. ANÁLISIS DEL MITO

Consignamos aquí exclusivamente las secuencias narrativas con valor actancial. Remitimos a las fuentes para la totalidad del texto.

<sup>2</sup> *Actancial*: que corresponde a una acción narrativa consecutiva y consecuente.

<sup>3</sup> Ángel María Garibay transcribió y tradujo este mito en su *Llave del Náhuatl*, México, Editorial Porrúa, 1978.

<sup>4</sup> *Sema*: unidad mínima de sentido, implícita dentro de una palabra. Un término puede tener varios *semas* que nacen de su valor semántico. Los *semas* pueden cambiar según las culturas.

<sup>5</sup> Cf. Lévi-Strauss, *Anthropologia Structurale*, París, Editorial Plon.

*In oc yohuayan, in ayamo tona*, “cuando era todavía de noche, cuando todavía no salía el sol”.

Estos dos sintagmas yuxtapuestos manifiestan de entrada una oposición dual, oscuridad/luz, reforzada por la oposición gramatical, *oc/ayamo* (todavía/todavía no), que sugiere una fragmentación potencial de la duración. Indica también lógicamente que una *unidad* “preluminosa” envolvía al mundo.

Relación:

- oscuridad/luz
- antes/después
- 1/2

*Mocentlalique . . . in teteo in umpa Teotihuacan.*

“Se reunieron . . . los dioses allá en Teotihuacan”.

La unidad aparece aquí en el morfema *cen* “uno” de “*mocentlalique*” que encontramos también en el vocablo español *re-uni6n*. Los dioses “*teteo*” se hacen *uno* allá en Teotihuacan, en el centro neurálgico del universo. El caos indefinido se “*con-centra*”. La unidad primordial difusa se hace centro:

Relación:

- Unidad difusa/Centro

*¡Tla xihualhuian tetoe!*

“¡Vengan aquí oh dioses!”

Relación:

Re-uni6n

*¿Aquin tlatquiz, aquin tlamamaz in tonaz in tlathuiz?*

“¿Quién asumirá el trabajo, quién se encargará de brillar, de dar luz?”

Al plantear una incertidumbre y la *espera* de una respuesta, la pregunta desgarrar el velo del silencio primordial y genera asimismo una dualidad cuando la respuesta viene a restaurar el equilibrio amenazado por la pregunta. Entre la pregunta y la respuesta se insinúa el *tiempo*: tiempo pasivo de la espera todavía pero que abre el camino al tiempo cósmico:

Relación:

- Pregunta/Espira
- Desequilibrio/Equilibrio

*Teteoe, ca nehuatl nivez...*

“Oh dioses yo seré...”

La presentación voluntaria de *Tecuciztecatl* constituye la respuesta a la pregunta anterior. El auto-nombramiento y la forma verbal (la persona), paralelo singular del “nosotros” que representan los dioses connotan unidad, permanencia, inmanencia (*in-manere* “permanecer dentro”). El impulso trascendental que constituye la respuesta no instaura todavía el “objeto” y mantiene la unidad subjetiva, distinguiendo sin embargo el “yo” del “nosotros”. Es preciso señalar además que el nombre del voluntario entraña su atributo funcional. En efecto *Tecuciztecatl* es en realidad *Tecciztecatl* “el hombre caracol”, como lo comprueba la iconografía que tenemos de este dios. Ahora bien, el caracol es un elemento simbólico eminentemente regresivo; denota una pulsión de regresión intra-uterina, y por ende restauradora de la unidad primordial. Existe por lo tanto una contradicción potencial entre el carácter “progresista” que conlleva la apertura luminosa del mundo y los atributos regresivos que entraña el personaje divino que se propone para la tarea.

Relación:

- pregunta/respuesta
- regresión
- dios-luz
- contradicción

*¿Occeppa quitoque in teteu. Aquin occe?*

“Otra vez dijeron los dioses: ¿quién más?”

El vocablo *occeppa* “otra vez” así como la pregunta “Quién más” refuerzan la situación dual ya establecida e instaura la “otredad”.

Relación:

- 1/2 (el uno/el otro)
- 1/2 (una vez/otra vez)

*Ayac motlapalouya in occe onmixquetzaz... tzinque-tzaya.*

“Nadie se atrevía a presentarse como otro más . . . retrocedían”.

El “parto” de la dualidad es laborioso, y se establece, frente a la opción progresista que representa la luz, una relación de oposición *regresiva* que se expresa mediante la duda y el retroceso. De hecho la respuesta a la segunda pregunta no puede ser la misma que la primera: no puede haber otro “yo” que nazca del “nosotros” (los dioses). Al nivel narrativo, la ausencia de voluntarios para ser el “otro” traduce la imposibilidad de una doble subjetividad; los dioses tendrán que designar al segundo dios, instaurando asimismo la otredad a nivel gramatical:

Relación:  
– Regresión

– *Tehuatl tiyez, Nanahuatze*  
“Tu serás, *Nanahuatzin*”

La aparición del *otro* es consecuente a una orden de los dioses e instaura por lo mismo la noción de *trascendencia*. Recordemos que la etimología de “trascender”: es *trans-scindere* donde el vocablo *scindere* significa “desgarrar”. La otredad está subrayada gramaticalmente por *tehuatl*, y *ti-(yez)*. Se establece además la relación primero (*Tecuciztecatl*) / Segundo *Nanahuatzin* en el orden del nombramiento.

Relación:  
– Tú/Nosotros  
– Primero/Segundo  
– Voluntario/Designado  
– Subjetividad/Objetividad

*Niman ic compehualtique in tlamacehua . . . nahuilhuitl omextin in tecuciztecañl.*

“Luego ya empezaron a hacer penitencia . . . cuatro días, los dos (*Nanahuatzin*) y *Tecuciztecatl*.”

La penitencia, siendo un auto-sacrificio, es el acto trascendente por excelencia, afirma el dominio objetivante del ser sobre sí mismo.

Por otra parte el número cuatro es el elemento pertinente, en términos míticos, del sintagma nominal “cuatro días”. Sugiere de antemano la extensión terrenal (humana) de la existencia.

Relación:

- Subjetividad/objetividad
- Unidad/Cuatro
- Uno/Dos (omextin)

*Motlali in tletl ye tlaltla in uncan tlecuilco, quitocayotia tlecuilli teotexcalli.*

“Se encendió un fuego, ya arde allá en el fogón, el fogón se llama “roca divina”.

Dos elementos torales aparecen aquí: el fuego telúrico,<sup>6</sup> purificador, generador y regenerador, centro de la tierra, y la roca divina, la cual implica el elemento “piedra” y por ende la *inmutabilidad*. La roca divina connota además la verticalidad.<sup>7</sup> El fuego es también de alguna manera una luz en la noche, luz de turquesa (*xihuilit*) que anticipa la luz roja “funcional” del mundo.

Relación:

- Generación y regeneración
- Centro
- Consumación
- Inmutabilidad
- Verticalidad
- Luz de las tinieblas (fuego)/oscuridad

Recordemos aquí que la unidad del ciclo solar en náhuatl o año es *xihuilit*, es decir *xih-ilhuilit* “luz de turquesa” (o del fuego). Por otra parte el dios del fuego es *Xiuhtecuhtli*.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> El fuego telúrico se distingue del fuego solar en la simbología náhuatl precolombina.

<sup>7</sup> La toponimia mexicana confirma este hecho ya que la mayoría de los *teotexcalco* se sitúan en posición elevada en relación con el relieve circundante. El acantilado es la modalidad topográfica más frecuente que corresponde a la apelación del lugar.

<sup>8</sup> El hecho de que *Xihuilit* designe también la hierba es notable y proporciona al fuego, la luz y la hierba, el denominador común de “manifestación” (generación manifiesta).

*Auh in yehuatl tecuciztecatl in ipan ilamacehuaya, muchi ilazotli . . .*

“Y él, *Tecuciztecatl*, con cosas preciosas hacía penitencia . . . la rama del abeto, la bola de grama y las espinas son respectivamente de plumas preciosas, de oro y de jade. Los sangramientos son de coral y la ofrenda de copal es realmente de copal”.

Estos cinco paradigmas connotan curiosamente el cielo, el sol, y el trabajo de hombre (es decir otra vez la trascendencia). El personaje mítico muestra entonces aquí una contradicción entre su esencia profunda: telúrica y matricial y los instrumentos de su penitencia que tienen un carácter simbólico celestial.

Relación:

- Trascendencia (penitencia)
- Dimensión celestial
- Contradicción
- Unidad/Cinco

*Auh in Nanahuatzin iacxoyauh mochiuh zan zacatl xoxouhqui . . . chicnahui, auh in izacatapayol, zan yeh in ocozacatl, auh in ihuitz, zan ye no yeh imehuitztlí auh in ic quezhuaya huel yeh in iezzo, auh in copal zan yeh in inanahuauh.*

“Y *Nanahuatzin* sus ramas de abeto se hicieron de cañas de ramas verdes . . . nueve, y su bola de grama(es) de hojas de pino secas, y sus espinas también son espinas de maguey y cuando se sangra es su sangre y como copal sólo sus llagas”.

Los cinco paradigmas de la penitencia de *Nanahuatzin* connotan simbólicamente el espacio infra-terrenal, la vida y la muerte vegetal.

Relación:

- Trascendencia (penitencia)
- Dimensión infra-terrenal (muerte)
- Unidad/Cinco
- Verde/amarillo (vida/muerte)
- Sangre (vida)
- Enfermedad (llagas)

*In omextin hin cencentetl in tepauh mochiuh... (mitoa in axcan in tetepe tzacualli: itzacual tonatiuh, ihuan itzacual meztli).*

“Y a cada uno de estos dos se les hizo su monte... (hoy se les dice a los montes, pirámides: la pirámide del sol y la pirámide de la luna)”.

La montaña primordial, conocida en otros mitos como el *Coatepec* y evocada aquí mediante el *Teotexcalli*, representa *el eje vertical* del mundo. El hecho de que cada uno de los numenes tenga aquí su montaña implica una dualidad con valor cósmico, la escisión de la montaña primordial.

Relación:

- dualidad (*Omextin*)
- dualidad (monte de *Tecuciztecatl*  
/ monte de *Nanahuatzin*)
- doble verticalidad

*In umpa ontlamacehtinenca nauhyohual...*

“Estuvieron haciendo penitencia cuatro noches”.

Relación:

- Trascendencia (penitencia)
- Número cuatro

*... niman quitlatlazato, quinmamayahuito in imacxoyauh ihuan ye muchi ipan otlamaceuhque.*

“Luego lanzaron, arrojaron sus ramas de abeto y todo aquello con que habían hecho penitencia”.

Al arrojar los instrumentos de su penitencia, los dos dioses subrayan su índole objetivo:

Relación:

- Sacrificio
- Sujeto/Objeto

*Auh in icuac ye on aci yohualnepantla...*

Y cuando llegó la media noche...”



La media noche (*Yohualnepantla*) es al tiempo lo que el fuego es al espacio: un *centro*, pero es también un límite potencial.

Relación:

- Verticalidad
- Centro/Periferia

*Niman ye ic quintlamamaca, quinchichihua... ihuan iamaxtli.*  
 “Luego ya les reparten, los atavían... y su braguero de papel”.

Los atavíos son atributos muy pertinentes de los distintos personajes divinos. La oposición trabajo/naturaleza se reproduce aquí con una diferencia manifiesta en el valor del atuendo de los protagonistas: mientras *Tecuciztecall* ostenta un gorro de plumas y una chaqueta de tela pintada, *Nanahuatzin* se viste enteramente de papel.

Relación:

- Trabajo/naturaleza
- Rico/pobre
- Plumas/papel

*In ohuelacic yohualnepantla in muchintin teteu quiyahualotimomanque in tlecuilli in motenehua teotexcalli.*

“Cuando llegó la medianoche todos los dioses se dispusieron en torno al fogón, llamado roca divina”.

La disposición en círculo (*quiyahualotimanque*) en torno al fuego es altamente significativa ya que refuerza la idea de centro y le confiere la calidad de eje.

Relación:

- Verticalidad
- Centro/periferia = eje

*Nahui ihuitl otlatlac tlel... .*  
 “Cuatro días ardió el fuego... .”

Los cuatro días de la reunión de los dioses se oponen a las cuatro noches de penitencia.

Relación:

– Uno/Cuatro

– Noche/día

*Nenecoc motecpanque, auh nepantla . . . in Tecuciztecatl ihuan Nanahuatzin quixnamictimoquetzque in tlecuilli.*

“Se pusieron en fila de un lado y de otro y en medio (...) *Tecuciztecatl* y *Nanahuatzin*, los pusieron frente a frente en torno al fogón”.

Se establecen en esta secuencia los nexos posicionales que determinan el movimiento cósmico. Los paradigmas del centro (*Nepantla* y *Tlecuilli*); la oposición de los dioses frente a frente (*nehnecoc quixnamictimoquetzque*) establece potencialmente la “mecánica del movimiento circular cósmico”.

*Oh tlacuele Tecuciztecatle xon huetzi, xon momayahui in tleco. Hualtzinquiz hualtzinilot . . . hualtzinquiza, hualtzincholoa.*

“Vamos pues *Tecuciztecatl* salta échate al fuego. Retrocedió, volvió atrás . . . retrocede . . . huye hacia atrás”.

El retroceso de *Tecuciztecatl* reitera el mitema “regresión” ya establecido anteriormente. Este agota los *cuatro* intentos permitidos.

Relación:

– Regresión

– Cuatro

*Nanahuatzin . . . onmomayautihuetz in tleco zan ic cenya.*

“Nanahuatzin se fue a echar al fuego, de una sola vez”.

*Tecuciztecatl* el “primero” se lanza después de *Nanahuatzin* el segundo nombrado. Es decir que el primero se vuelve segundo y viceversa instaurando asimismo una relación de *inversión* que conlleva a su vez el concepto de *movimiento*. A la inversión de la relación primero/segundo se añade la inversión de la relación rico/pobre.

*Tecuciztecatl* rehusó echarse cuatro veces y sólo a la quinta se lanzó al fuego mientras que *Nanahuatzin* se echó a la primera.

Relación:

– Primero/Segundo

- Inversión 1o/2o
- Rico/pobre
- Verticalidad
- 1/5

*In cuauhtli... on motlaztihuetz in tleco... zan otlatzacui in ocelotl.*

“El águila se lanzó al fuego... siguió al jaguar”.

Los nahuales de los astros se lanzan a su vez en el fuego y salen en el mismo orden.

- Relación:
- Verticalidad
  - Águila/Jaguar

*Niman ic quichixtimotecaque in teteu in campa yeh quizaquiuh in Nahuatzin.*

“Luego se pusieron a esperar los dioses por donde iba a salir *nanahualzin*”.

Al “esperar” los dioses instauran el tiempo.

- Relación:
- Presente/Futuro

*Inicuac ye huecauhtica onoque mochixca onoque teteu...*

“Cuando ya hubo pasado mucho tiempo estando los dioses esperando...”

El tiempo brota paulatinamente del espacio: *huecauh*, “lejos” es el espacio que se vuelve *huecauhtica* duración larga en el tiempo.

- Relación:
- Espera: tiempo potencial

*Niman ye ic pehua in tlaçhichiuhiti nohuüyampa tlayahuallo in tlahuizcalli in tlatlahuilotl.*

Luego empieza a ponerse rojo, en todas partes rodea la aurora, la claridad”.

La luz aparece y circundea el espacio:

Relación:

- Luz
- Movimiento circular

*Nohuiyampa tlachixque, ahuiçpa tlachia, momalacachotinemi.  
Ahan huel centetix in intlitol.*

“Hacia todas partes vieron, a ninguna parte miran, dan vuelta sobre sí mismos. No se pueden poner de acuerdo”.

La unidad divina está alterada; cada dios mira en una dirección distinta; cada uno de ellos dice una cosa diferente.

Conviene además señalar la filiación lingüística entre *tla-chia* o *te-chia*, “esperar” (algo o alguien) y *tlachia* “observar”. Al dirigir su mirada hacia los cuatro puntos cardinales, los dioses crean sino el tiempo, por lo menos la necesidad del tiempo. La expectación divina introduce dentro de la inmovilidad cósmica el factor *espera*, factor de desequilibrio y de escisión entre el sujeto y el objeto. A partir del momento en que los dioses ven *algo* (*tlachia*) se genera una espera que el tiempo astral vendrá pronto a llenar. La orientación de la mirada de los dioses crea el espacio cardinal a la vez que la espera crea el tiempo.

Los dioses dan vueltas (*momalacachotinemi*).

Relación:

- Ruptura de la unidad
- Movimiento circular
- Espera

*Cequintin momalque ca mictlampa in quizaquiuh... cequintin  
cihuatlampa cequintin huitztlampa... cequintin... tlauhcopa...*

“Algunos pensaron que era el Norte donde iba a salir... algunos el Oeste, algunos el Sur... Algunos el Este...”

La fragmentación de la unidad primordial se precisa e instaura asimismo la dimensión cardinal del espacio que será la del hombre.

Es interesante notar aquí que el orden de enumeración regresivo en relación con el curso solar de los horizontes cardinales *Mictlampa*, *cihuatlampa*, *huitztlampa*, *tlauhcopa* se invertirá puesto que el ciclo solar diurno Este, Sur, Oeste, precede el descenso en las entrañas de la tierra para un nuevo renacer. A la inversión primero/segundo; rico/pobre se

añadirá esta inversión en el orden de los factores entre la ennumeración de los puntos cardinales, y su aparición manifiesta.

Relación:

- Regresión
- Espacio tetralógico
- Horizontalidad

—*Ce yeh umpa hin, yeh uncan hin in quizaquiuh tonatiuh.*

“Es allá, es allá donde va a salir el sol”.

Después de una espera durante la cual la mirada de los dioses estructura el espacio, el origen del tiempo es señalado por *Quetzalcóatl* que apunta hacia el Este, la forma verbal de introversión *quizaquiuh*, “viene a salir”, establece un sema espacio-temporal de movimiento. Recordemos aquí que la palabra que corresponde al sol *tonatiuh* es una forma verbal que se puede traducir como “va a brillar” o “brillará” ya que el sufijo —*tiuh* vale como presente o futuro de extroversión. El sol por lo tanto es el verbo que instaura el tiempo.

La luz se sustituye a la oscuridad:

Relación:

- Nacimiento
- Centro/origen del tiempo = Este
- Inversión: oscuridad/luz

*Yehuantin huel neltic in itlatol . . . Quetzalcóatl, in ontetl itoca Ehecatl, ihuan Totec, anozo Anahuatl itecu ihuan tlatlahuic Tezcatlipoca, no yehuantin in motenehua. Mimixcoa . . . ihuan in cihua nahuin Tiacapan, Teicu, Tlacoyehua, Xocoyotl.*

Los que acertaron . . . *Quetzalcóatl*, por otro nombre *Ehecatl*, y *Totec*, o bien *Anáhuatl Itecu*, y *Tezcatlipoca-rojo*, también ellos los *Mimixcoas* . . . y cuatro mujeres *Tiacapan*, *Teicu*, *Tlacoyehua*, *Xocoyotl*.”

Las relaciones más claras son de orden numérico y genérico, tenemos en efecto cuatro dioses y cuatro diosas que acertaron en decir donde iba a salir el sol. Los nombres respectivos de las diosas “la que guía”, “la que sigue”, “la de enmedio” y “la menor” refuerzan la idea ya evocada de movimiento temporal. El número dos también es implícito

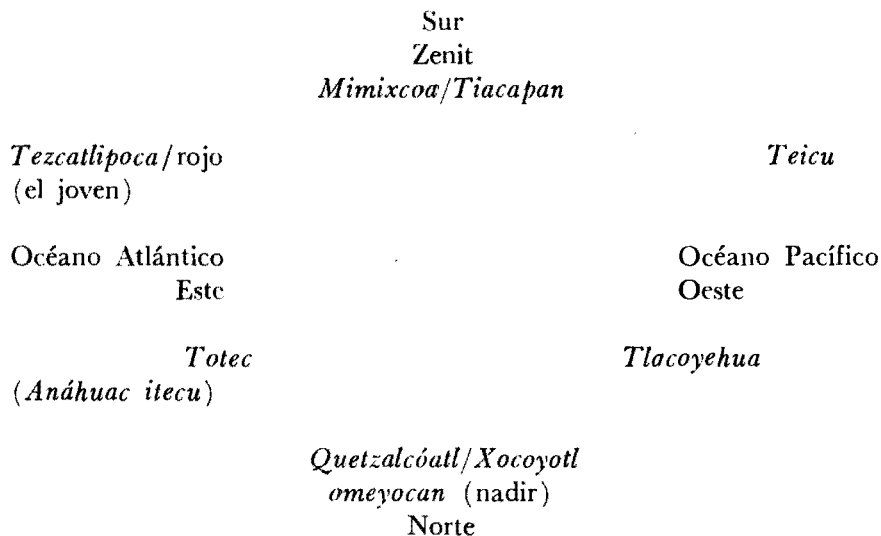
en esta oposición masculino/femenino proyectada en la dimensión temporal. Mientras la oposición *Teccuciztecatl/Nanahuatzin* es relativamente andrógina,<sup>9</sup> esta nueva ambivalencia está marcada al nivel de los géneros.

Relación:

- Dualidad ( $2 \times 4$ )
- Cuatro
- Masculino/femenino

El espacio-tiempo tendrá un vector femenino y otro masculino.

Aplicando al curso temporal el orden posicional de los dioses que acertaron, el esquema se presenta como sigue:



Sabemos por las fuentes que a partir del zenith las mujeres muertas en parto toman el relevo de los guerreros para acompañar al sol. Toda la vertiente regeneradora del descenso pertenece a lo femenino. Este movimiento culmina en el *omeyocan*, lugar de la dualidad (luz/tinieblas; masculino/femenino) donde se gesta otra vez la luz.

Siguiendo el principio de *inversión* establecido por el mito la dualidad día/noche o cielo/tierra se subdivide en términos de movimiento

<sup>9</sup> Relativamente puesto que *teccuciztecatl* es muy probablemente *Tecciztecatl* vocablo que entraña *tecciztli* "el caracol" e implica un carácter femenino.

en subida/bajada en el día y lo mismo en la noche. Es decir que a partir del *zenith*, por ejemplo, se realiza un descenso diurno hasta el Oeste. A partir del Oeste comienza un descenso nocturno que culmina en el *omeyocan* lo que confirma el nombre de la diosa que rige este cuarto de ciclo temporal *Tlacoyehua* “la que se eleva en medio”. A partir del *omeyocan* se inicia una subida en la vertiente nocturna hasta el Este. En el Este el astro luminoso prosigue para culminar en el *zenith*.

*Auh inicuac oquizaco in omamanaco tonatiuh... cenca tlanextia...*

“Y cuando vino a salir, se extendió el sol... brillaba mucho.”  
 ... ¡y se hizo la luz! sale luego *Tecuciztecatl*...  
 ... *zen neneuhqui in itlachializ mochiuh*...  
 “... *su aspecto era igual*...”

Así como la distinción entre *Nanahuatzin* y *Tecuciztecatl* no se define, la metamorfosis resultado de su sacrificio tampoco marca una distinción entre los dos astros que brillan con la misma luz. La dualidad se establece en el inmovilismo. Es importante recalcar aquí que la aparición de la luz se realiza mediante el nacimiento de astros gemelos.

Relación:

- Primero/Segundo
- Gemelidad luminosa
- La luz sustituyó a la noche
- Cielo/tierra (inframundo)
- Dualidad vertical

*Auh in teteu munchintin huallatzontecque qutoque.*

— *Yuh yez hin, yuh muchihuaz in*

“Y los dioses fallaron, dijeron:

— Así será, así se hará”.

En un acto trascendental que se asemeja al acto bíblico de la creación (que se haga la luz) los dioses mandan que se distingan uno y otro astro. A nivel gramatical notemos que el futuro brota de un pasado.

*Niman ic ce tlaatl... conixhuihuihuitequito in tochin in yehuatl Tecuciztecatl ic conixpopoloque...*

“Luego un hombre . . . golpea a Tecuciztecatl en la cara con un conejo, lo hiere . . .”

La expresión *conixpopoloque* “lo hiere” (o “lo destruye” “lo arruina”, según el *Vocabulario* de Molina) entraña el sema “ceguera” por lo menos etimológicamente. En efecto, *ixtli* “el rostro” es también en náhuatl prehispánico “los ojos”;<sup>10</sup> *ixpopoloa* sería entonces potencialmente “perder la vista”. El vocablo *ixpoloa* tiende a confirmar esta hipótesis ya que significa “disfrazarse”, “disimular” (Cf. Molina).

Si consideramos el sema “ceguera” como pertinente, el símbolo es claro: el astro que apareció en segundo lugar se ve cegado y se vuelve así por analogía el astro nocturno.

Relación:

- Ruptura de equilibrio
- Luz diurna/Luz nocturna

*Ahuel olini, ahue otlatoca zan momanque, motetenmanque . . .*

“No se pudieron mover, no pudieron avanzar, sólo permanecieron, permanecieron juntos . . .”

La distinción entre el sol y la luna ya prepara potencialmente el movimiento, pero el impulso vital todavía no se da.

*¿Quen tinemizque? Amo olini in tonatiuh . . . ma toca mozcalti ma timuchintin timiquican.*

“¿Cómo viviremos? no se mueve el sol . . . que gracias a nosotros crezca, murámonos todos”.

Relación:

- Muerte de los dioses

Fiel a los esquemas prehispánicos que rigen los cambios, la muerte a un estado anterior es indispensable para que pueda haber un renacimiento. Así como dos dioses murieron para que se hiciera la luz, los dioses en su totalidad tienen que morir para que se haga el movimiento temporal.

*Niman yeh itequiuh omochiuh in Ehecatl ye quimmictia in teteu.*

<sup>10</sup> *Ixtelotli*, es el término que designa el órgano en sí.



“Lucgo *Ehecatt* ya hizo su oficio ya mata a los dioses”.

*Quetzalcóatl*, el dios civilizador realiza el acto trascendental por excelencia: matar a los dioses para que muera la oscuridad esencial y nazca la luz existencial.

Relación:

-- Muerte de los dioses (trascendental)

... *in xolotl amo miquitlania*

“... *Xolotl* no quería morir”.

La reticencia de *Xolotl* (*alter ego* nocturno de *Quetzalcóatl*) en morir corresponde al mitema *regresión*. El impulso vital hacia la luz y el movimiento se ven contrariados por un impulso contrario, regresivo.

... *cholo, toctitlan colactihuetz ipan omixeh ic mocueptihuetz in toctli, maxaltic in quitocayotia millaca Xolotl.*

“Huyó, se metió entre cañas de maíz verde, se transformó, se convirtió en caña de maíz verde que en dos permanece, se divide, se llama *xolotl* labrador”.

Relación:

-- Dualidad no manifiesta

-- Regresión

En su huída con carácter regresivo, *Xolotl* se refugia en un campo de maíz. Recordemos aquí que para las civilizaciones agrarias como lo es la civilización náhuatl, la espiga de maíz representa el hilo de la hierogamia fundamental cielo-tierra. Resuelve esta oposición fundamental. Al transformarse en espiga de maíz verde y más aún *maxaltic* como “horcadura”, *Xolotl* expresa una regresión a la dualidad no manifiesta, todavía potencial y semejante a la presencia de los dos astros inmóviles en el cielo.

... *metitlan calactihuetz, no ic onmocueptihuetz in metl ome mani in itoca mexolotl.*

“... se metió entre magueyes, también se convirtió en maguey que en dos permanece, se llama “*maguey Xolotl*”.

Relación:

-- Dualidad no manifiesta

-- Regresión

La hierogamia fundamental cielo-tierra está presente en el maguey como en la espiga de maíz y la unión entrañable del “dos” que se mantiene firme muestra aquí también la dualidad potencial que se rehusa en manifestarse a través del movimiento.

... *ye no cuele allan calactihuetz axolotl mocuepató.*

“... ya también se metió al agua se fue a transformar en ajolote (*Xolotl* de agua)”.

El impulso regresivo culmina aquí puesto que la dualidad petrificada se desvaneció, se fundió en las aguas primordiales, símbolo supremo de la regresión, de la difusión en la matriz original.

Relación:

- Difusión
- Regresión

*Ye huel umpa canato inic connictique*

“Ya allá lo fueron a atrapar y le dieron muerte”.

Al ultimar a *Xolotl* en las aguas primordiales, se sacrifica simbólicamente la unidad primordial femenina que aprisionaba el movimiento existencial en su dimensión esencial. Con esta muerte generadora (y regeneradora) se abre la dimensión dinámica del mundo. Es en su tercera metamorfosis que *Quetzalcóatl* ultimina al dios recalcitrante.

Relación:

- Muerte del dios
- 1/3

Sin embargo, pese a que murieron todos los dioses, el sol no se mueve. Entonces...

*Ic itequiuh onmochiuh Ehecatl, moquetz in Ehecatl, cenca molhui, totocac in ehecac, quin yehuall huel colini, niman ye ic otlatoca.*

“Así hizo su oficio *Ehecatl*, se paró *Ehecatl*, se esforzó mucho, hizo ímpetu con viento, en seguida pudo moverse, luego ya va siguiendo su camino”.

Por tercera vez el dios civilizador *Quetzalcóatl-Ehecatl* realiza un acto trascendental: sopla para que se mueva el sol.

Relación:

- Acto trascendental
- Movimiento

... *quinicuac in ocalaquito icalaquian tonatiuh, ye no cuele ic hualahuac in meztli.*

"... luego cuando ya se fue a meter el sol a su morada,<sup>11</sup> ya también se elevó la luna".

Al estatismo letal de los astros sucede el dinamismo vital de la sucesión noche/día; tinieblas/luz.

Relación:

- Sucesión
- Dimensión vertical (subir/bajar)

— *Tlacemilhuitia in tonatiuh, auh in meztli yohual tequitl quitlaza, ce yohual quitlaza.*

"—El sol da la luz del día, y la luna carga<sup>12</sup> con la tarea nocturna, carga con la noche, trabaja de noche".

Relación:

- Sucesión: noche/día
- Luna /Sol

### III. SINTAXIS DE LOS MITEMAS

Si proyectamos sobre el eje distributivo los distintos paradigmas míticos establecidos: caos/centro; dualidad indiferenciada/dualidad diferenciada; regresión; inversión; muerte de dioses; verticalidad/horizontalidad/relación 1/3; relación 1/4; relación 1/5, se despejan las incógnitas relacionales que vinculan los mitemas entre ellos; se establece el

<sup>11</sup> *Icalaquian*; *i-calaqui-yan* literalmente "su lugar donde se mete" y más antiguamente *i-cal-aqui-yan* "el lugar donde se mete a su casa".

<sup>12</sup> El verbo *tlaza* implica de hecho el gesto de lanzar. Confirma asimismo que el juego de pelota *tlaxtli* (*tlachtli*) representa ritualmente la gesta eterna del sol y de la luna.

## CUADRO SINÓPTICO DE LOS

RELACIÓN DE DUALIDAD GEMELAR NO DIFERENCIADA	RELACIÓN DE DUALIDAD DIFERENCIADA	CAOS/CENTRO	REGRESIÓN	RELACIÓN TETRALÓGICA
1/2	Oscuridad/ Luz	“Re-uni6n” de dioses		
Nosotros Yo	Antes/ Despu6s	Teotihuacan: centro del mundo. Vengan oh dioses!		
Dios/luz	Pregunta/ Respuesta	Yo ser6!	Paradigma regresivo del caracol impl6cito en el nombre de <i>Tecuciz- tecatl.</i>	
Una vez/ otra vez				
Qui6n m6s?	T6 ser6s			
Primero/ segundo <i>Tecuciztecatl/ Nanahuatzin.</i>	T6/nosotros.  Subjetividad /Objetividad Voluntario/ designado	Fog6n		Cuatro d6as
Cada quien su monte				Cuatro no- ches
	Trabajo/ naturaleza	Medianoche		
	Rico/pobre	Se re6nen los dioses en torno al fuego.		

# MITEMAS ESTABLECIDOS

INVERSIÓN

RELACIÓN  
TRILÓGICA

RELACIÓN  
PENTALÓGICA

SACRIFICIO  
DE LOS DIOSES

VERTICALIDAD/  
HORIZONTALIDAD

Inmanencia/  
trascendencia

Autosacrificio  
(penitencia)

*Teotexcalli*

5 elementos

Penitencia  
(autosacrificio).  
Arrojan los  
instrumentos  
de su  
penitencia

2 montes

medianoche

Dualidad en  
torno al eje  
central del  
fuego  
(1 + 2 = 3)

Centro/  
medianoche

Salta!  
*Tecuciztecatl*

RELACIÓN DE DUALIDAD GEMELAR NO DIFERENCIADA	RELACIÓN DE DUALIDAD DIFERENCIADA	CAOS/CENTRO	REGRESIÓN	RELACIÓN TETRALÓGICA
<i>Tecuciztecatl</i> y <i>Nanahuatzin</i> Frente a frente	Día/noche	Medianoche  Disponen <i>Nanahuatzin</i> y <i>Tecuciztecatl</i> en el centro. Saltan al fuego los dos dioses. Sigue el águila y el jaguar.	<i>Tecuciztecatl</i> retrocede cuatro veces.	Cuatro días ardió el fuego
	Águila/ jaguar			
	Presente/futuro (esperan los dioses)	Los dioses dan vuelta (movimiento circular) La luz rodea el espacio	Enumeración regresiva en relación con el curso solar.	Cuatro puntos cardinales.
	Dos grupos de cuatro dioses y cuatro diosas. Femenino/masculino			Cuatro dioses Cuatro diosas
Dos astros aquí brillan de igual manera		Centro/Este		

INVERSIÓN	RELACIÓN TRILÓGICA	RELACIÓN PENTALÓGICA	SACRIFICIO DE LOS DIOSES	VERTICALIDAD/ HORIZONTALIDAD
El primero en proponerse es el segundo en lanzarse y viceversa.	<i>Nanahuatzin</i> se echa a la primera <i>Tecuciztecatl</i> a la quinta.	Centro: (1 + 4 = 5)	Salta <i>Nanahuatzin</i> al fuego	Salta <i>Nanahuatzin</i>
			Salta <i>Tecuciztecatl</i> al fuego.	Salta <i>Tecuciztecatl</i> .
				Se echan al fuego el águila y el jaguar
				Se elevan águila y el jaguar.
				Horizontalidad cardinal
La luz sustituye a la oscuridad				Orientación: horizontal Este.

RELACIÓN  
DE DUALIDAD  
GEMELAR NO  
DIFERENCIADA

RELACIÓN  
DE DUALIDAD  
DIFERENCIADA

CAOS/CENTRO

REGRESIÓN

RELACIÓN  
TETRALÓGICA

Hieren a la  
luna (el co-  
nejo en la  
luna)  
Luz diurna/  
luz nocturna  
(sol/luna)

Cielo/tierra

*Xolotl/Quetzalcoatl*

Maíz  
(que en  
dos perma-  
nece

Magüey (que  
en dos per-  
manece)

Día/noche

Uno/luego  
el otro.

*Xolotl* no  
quiere mo-  
rir.

Huye *Xolotl*  
hacia las  
aguas primor-  
diales

*Axolotl* =  
difusión  
en las aguas  
primordiales



INVERSIÓN

RELACIÓN  
TRILÓGICA

RELACIÓN  
PENTALÓGICA

SACRIFICIO  
DE LOS DIOSES

VERTICALIDAD/  
HORIZONTALIDAD

Tres niveles  
verticales

*Quetzalcóatl*

mata a los  
dioses.

Tres niveles  
verticales

(Cielo/tie-  
rra/infra-  
mundo)  
mundo)

*Quetzalcóatl*  
mata a *Xolotl*  
en su tercera  
metamorfosis.

*Quetzalcóatl*  
mata a *Xolotl*

*Quetzalcóatl*  
sopla.

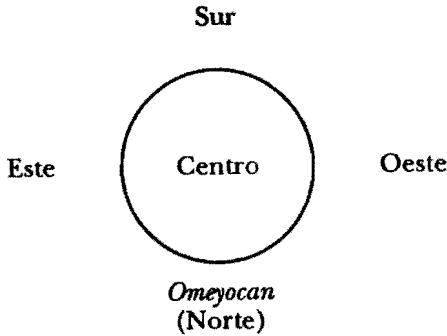
Se invierte el  
orden de en-  
numeración  
(Oeste-Este)  
para establecer  
el movimiento  
Este-Oeste)

Cuando se  
mete el sol  
sale la luna  
Diferencia 3  
(Oeste-Sur-Este  
o Zenith Nadir).

orden sintagmático de los factores y se resuelve asimismo la “ecuación” mítica planteada por el relato.

En términos generales, el mito aquí aducido expresa la creación del mundo en su fase espacio-temporal. A partir del caos indefinido, establece un centro que funge tanto como punto de convergencia de las fuerzas regresivas que se oponen a la “manifestación”, como eje de articulación del movimiento cósmico.

A partir del centro establecido se realiza el “parto” progresivo de la dualidad, primero como dualidad gemelar indiferenciada, luego como fértil oposición dialéctica. El mitema “inversión” que aparece reiteradamente a lo largo del relato se aplica a varias secuencias: transforma la muerte de los dioses en vida, establece entre los factores numéricos ( $1/2$ ,  $1/3$ ,  $1/4$ ,  $1/5$ ) relaciones dinámicas de equivalencia (el *alfa* es el *omega*) que estructuran el espacio-tiempo a partir del centro. Juega con la verticalidad y la horizontalidad hasta establecer los periodos de evolución e involución del tiempo. El centro tiene una ambivalencia: plan horizontal/plan vertical que establece una ambivalencia equivalente: espacio/tiempo. Al echarse al fuego (centro del plan horizontal) los dioses *Nanahuatzin* y *Tecuciztecatl* entran en una dimensión vertical que constituiría el centro del tiempo. El *omeyocan* es de hecho este compuesto espacio-temporal; es el lugar de todo tipo de dualidades entre las cuales figuran el día y la noche. Podemos figurar así esta conjugación dimensional:



El centro espacial del círculo (ciclo) es también mediante el descenso, el corazón ya periférico del inframundo donde se gesta la nueva luz y como tal principio de una nueva elevación del sol. El Norte se encuentra necesariamente en el nivel más bajo del curso solar en el inframundo. Es decir que la dimensión horizontal “Norte” es también dimensión vertical “inframundo”.

Por fin el mito resuelve el antagonismo absoluto *oscuridad/luz* o *muerte/vida* en movimiento alternativo noche/día y tiempo de gestación infraterrenal/existencia celestial.

#### IV. LA ESTRUCTURACIÓN NUMÉRICA DEL ESPACIO-TIEMPO

El contacto del hombre con la pluralidad manifiesta en el mundo que lo rodea genera empíricamente la necesidad de contar. La base más inmediata del primer sistema de computación la establece generalmente el cuerpo humano mediante los dedos de la mano y eventualmente de los pies.

El sistema vigesimal de cálculo utilizado por los nahuas tenía como unidad más inmediata la mano. En efecto, si observamos los números en náhuatl vemos que el cinco representa la base lingüística de una numeración que vuelve a la unidad después de cada grupo de cinco:

1	<i>ce</i>	5	<i>macuilli</i>	9	<i>chicnahui</i>
2	<i>ome</i>	6	<i>chicuacen</i>	10	<i>matlactli</i>
3	<i>ey</i>	7	<i>chicome</i>	11	<i>matlactlihuan ome</i>
4	<i>nahui</i>	8	<i>chicuey</i>		<i>etcétera</i>

Es de notar que cada quinto número representa una "totalidad" y cambia de nombre: *ma-cuilli* "mano tomada", *matlactli* "tronco de mano".

El número como otros elementos culturales de la colectividad náhuatl representa una mediación entre el hombre y el mundo. Trasciende su valor utilitario inmediato y constituye un marco existencial muy específico. En el mito que acabamos de analizar, la manifestación espacio-temporal que constituye la gesta de *Nanahuatzin* y *Tecuciztecatl* se percibe esencialmente a través de los números. En este contexto lo numérico cobra un valor mítico fundamental puesto que brota de las profundidades afectivas del hombre que busca ubicarse en el espacio-tiempo que lo envuelve.

1) La unidad como lo expresa el mito, constituye el ser primordial indiviso, pero se vuelve a lo largo del mito también el eje del movimiento cósmico.

2) El establecimiento de la dualidad es el acontecimiento más trascendental en términos ontológicos para el hombre. Este desdoblamiento de la unidad separa el sujeto del objeto. El mito de la Creación distin-

gue claramente una dualidad "gemelar" no diferenciada que precede una dualidad diferenciada (masculino/femenino, luz/oscuridad etcétera). La segunda se obtiene a partir de la primera mediante un acto trascendental (conejo en la luna) que altera la identidad. Por lo tanto, en términos míticos el dos es ambivalente; puede expresar una dualidad gemelar muy cercana a la unidad o bien manifestar una dualidad diferenciada con carácter dinámico.

3) El tres nace de la consumación del dos (*Nanahuatzin* y *Tecuciztecatl*) en el uno, el centro representado por el fuego. El tres será el número correspondiente al fuego generador y purificador del que nació la luz. Además la verticalidad que implica el *Teotexcalli* y el "salto" de los dioses dan una dimensión a la "manifestación": la *elevación*. La trilogía cielo/tierra/inframundo se inscribe también en esta dimensión vertical.

El tres es además el número que permite la metamorfosis de *Nanahuatzin* y *Tecuciztecatl* en sol y luna; como tal, será el paradigma de todas las transformaciones.

4) El orden tetralógico del espacio-tiempo es instaurado por los puntos cardinales.

5) Los cuatro puntos cardinales y el eje central determinan el número del movimiento cósmico: *cinco*. Además, según los determinismos espacio temporales cíclicos náhuatl el sol debe recorrer los cuatro horizontes cardinales antes de comenzar otro ciclo. En este contexto el cinco equivale al uno<sup>13</sup> como símbolo del comienzo. El cinco, representa el centro como generador de movimiento y por lo tanto de trascendencia.

## V. LA GESTACIÓN GRAMATICAL DEL SER EN EL ESPACIO-TIEMPO DEL MITO

Un mito es un "texto", y como lo indica la etimología latina de esta palabra, es asimismo un "tejido" homogéneo a través del cual el hombre "explicita" su presencia en la tierra. Desde las estructuras permanentes que configuran la lengua hasta los mecanismos actanciales que determinan los mitos, se teje ininterrumpidamente la relación del hombre con el universo.

<sup>13</sup> Durante los ciclos tetralógicos, ya sean cotidianos, anuales o de cuatro treceas de años, a partir del número uno se definen como nuevos principios respectivamente el 5 (2da vuelta) el 9 (3era vuelta) y el 13 (4a vuelta).

En el relato que analizamos aquí la constitución de una red relacional al nivel de la lengua es patente y podríamos decir que se establecen esquemas gramaticales que anticipan homológicamente la arquitectura narrativa del mito. El ser náhuatl se manifiesta gramaticalmente en la primera secuencia de este relato que va desde el principio hasta la designación de los dioses que han de alumbrar el mundo.

### 1) EL HOMBRE Y EL PRONOMBRE

El planteamiento dual que revela el mito se arraiga a nivel gramatical en la oposición pronominal yo/tú. Las respuestas a las preguntas *¿Aquin ... tonaz?* “¿Quién alumbrará?” y *“¿Aquin occe?”* “¿Quién más?” determinan los conceptos de subjetividad y objetividad mediante un paralelismo expresivo donde se reproduce el esquema “inversión”.

—*Teteoe, ca nehuatl niyez* “Oh dioses yo seré”

—*Tetehuatl tiyez Nanahuatze* “Tú serás Nanahuatzin”

El vocativo pasa de la primera posición en la primera respuesta a la última en la segunda. A esta inversión posicional de los vocativos que establece un equilibrio fonético perfecto, se añade la inversión de la relación fonética t/n:

*Teteoe ... Nehuatl Niyez*

*Tehuatl, Tiyez Nanahuatze*

*Nanahuatzin*, el paradigma objetival por excelencia, si atendemos a la articulación mítica del relato, se opone a los dioses (*Teteo*) como *Tehuatl* a *Nehuatl* o *Tiyez* a *Niyez*. Si bien a nivel semántico ya se estableció la objetividad puesto que los dioses nombran a *Nanahuatzin*, en términos gramaticales los dos dioses desempeñan una función subjetival en relación con el verbo. El *yo* se distingue del *tú* a nivel pronominal pero todavía no se ejerce la función transitiva del verbo sobre ellos. Tendremos que esperar el fin del párrafo para que se formalice gramaticalmente el abismo objetival con el sintagma *oannechmocnelique* “me habéis hecho un favor” en el que el morfema *nech* “me” representa la objetivación del “yo”. Observamos por otra parte que la pregunta que propone un orden al caos primordial de la oscuridad y genera la respuesta se formula a la tercera persona del singular y establece así una triangulación con la dualidad instaurada.

La primera secuencia del relato que culmina con la elección de *Tecuciztecatl* y *Nanahuatzin*, reúne todas las relaciones pronominales subjetivales posibles con el verbo. A partir de las terceras personas del singular: *tona* "brilla la luz" y del plural: *mocentlalique* "se reunieron", todavía indeterminadas, la segunda persona del plural, en el modo imperativo *xihualhuian* "vengan", delinea con más precisión los contornos pronominales de los dioses. Este llamado determina la primera persona del plural *tonyezque* "seremos" a partir de la cual brotan la subjetividad singular del *yo* (seré) y la "otredad" también singular del *tú* (serás). Por fin el "vosotros" que representan los dioses a partir de la subjetividad de *Nanahuatzin* se opone al *nech* "me" que la representa pronominalmente definiendo asimismo la categoría de objeto.

## 2) LA GESTACIÓN GRAMATICAL DEL TIEMPO

El tiempo verbal que nace en este párrafo y establece el movimiento temporal es el *futuro*. De hecho si la narración del relato descansa esencialmente sobre el presente y el pasado enfatizados por los adverbios *oc* "todavía", *ayamo* "todavía no", las secuencias claves (preguntas y respuestas) están en futuro. Mientras el presente y el pasado son formas de la inmovilidad (en términos temporales) o de la regresión, el futuro "avanza" y eventualmente alcanza otra vez el pasado en el curso cíclico del tiempo náhuatl. Esta circularidad del tiempo náhuatl se presiente en la "sutura" temporal que se opera al final de la secuencia entre el futuro: *tiyez* "tú serás"; el presente *ca ye cualli* "está bien" y el pasado *oannechmocuelilique* "me habéis hecho un favor".

Encontramos además en estas primeras líneas del relato las tres formas verbales: afirmativa, negativa (nadie, no) e interrogativa.

El modo que predomina en el indicativo, pero observamos también, la presencia del modo imperativo.

Las tres voces del verbo: activa (*quitoque*), pasiva (*nenonotzalo*) y reflexiva (*mocentlalique*) establecen diversos matices de la acción humana.

## 3) ¿QUIÉN?, ¿CÓMO?, ¿DÓNDE?, ¿CUÁNDO?

Dos pares de preguntas estructuran formalmente la aparición de la dualidad en la primera parte del mito: ¿Quién? ¿*Aquin?*; ¿*Aquin*

occe?) y ¿Cómo? ¿*Quen onyez?* (¿*Quen tonyezque?*). La contestación a la primera pregunta aparece inmediatamente con la oposición *Tecuciztecatl/Nanahuatzin*, mientras que el resto del mito constituirá la respuesta al cuestionamiento modal.

El "espacio" está presente implícitamente en la forma verbal de las preguntas ¿*Quen onyez?* "¿Cómo será?" y ¿*Quen tonyezque?* "¿Cómo seremos?". En la primera, el morfema espacial *on* se asocia con el verbo *ser* en el tiempo futuro para dejar presentir el advenimiento del orden espacio-cardinal. En la segunda el pronombre personal *ti* (nosotros) se funde con el morfema adverbial para ubicar al hombre dentro del compuesto espacio-temporal.

Por otra parte resulta muy interesante observar que el adjetivo interrogativo correspondiente al tiempo ¿*Quemman?* está formado con ¿*Quen?* "¿Cómo?" y el verbo *mani* su forma pretérita: *man*. ¿"Cuándo?" podría ser literalmente en náhuatl: "Cómo se extendió" ¿*Quemman?*), vinculando asimismo estrechamente el espacio y el tiempo en una sola expresión.

## VI. CONCLUSIÓN

El análisis que precede no pretende ser exhaustivo. Los hilos con los cuales el relato teje la trama mítica son innumerables así como los lazos asociativos de tipo analógico que prevalecen en el pensamiento náhuatl prehispánico. Desde los primeros balbuceos de la función simbólica hasta los mecanismos narrativos los más elaborados, pasando por los vericuetos expresivos de la lengua, el hombre define en el mito su relación con el mundo. Conviene por lo tanto rastrear los matices pertinentes hasta los últimos reductos semánticos, sémicos o fonéticos donde pueda ocultarse.

